

**Juan Carlos Elijas, *Ontología poética (1998-2014)*, (Selección y prólogo de Javier Peñas Navarro y epílogo de Pilar Gómez Bedate) Sevilla, Ediciones de la Isla de Sistolá, Colección Arrecifes, 2015, 147 pp.**

La lectura de esta selección de poemas de Juan Carlos Elijas posibilita acercarse con paso seguro a las claves en las que se asienta la creación poética de este autor tan atípico que, según todos los indicios, se encuentra muy cómodo deconstruyendo los parámetros más usaderos de la poesía española de las últimas décadas, y situándose al margen de corrientes más o menos establecidas.

Ya la manera misma de presentarse Elijas en la solapa interna de este libro supone un sobreaviso acerca de la peculiaridad del ángulo de su visión en torno al oficio de poeta. En dicha solapa, en efecto, se lee que nació en Táraco, con el acento esdrújulo, y no optando por la pronunciación de la palabra como llana, y mucho menos por decirse nacido en Tarragona, que es lo que figura en sus documentos oficiales.

Después sigue presentándose aportando datos que, en su contrafaz, pueden leerse como una ironía acerca del modo estandarizado con el cual acostumbran a redactar sus autopresentaciones los propios poetas, en las que no faltan autobombos ponderando haber sido traducidos a tales o cuales lenguas. En contrapunto, Juan Carlos Elijas se enfrenta al tópico diciendo desafiante que “No ha sido traducido”. En contra de la patética inmodestia de tantos, esgrime el orgullo de la verdad sin tapujos porque no padece complejo de poeta y mucho menos está aquejado de tanta ínfula como se estila en los andurriales del gremio.

Tampoco el título dado al libro deja de avisar acerca de la peculiar singularidad de la obra del autor. No es la primera vez que un título evita el uso de la especificación “Antología poética”, y que incluso juega con él. Recuerdo, por ejemplo, aquella *Autología poética* en la que Arturo del Villar compilaba composiciones inspiradas en el automóvil, y aquella otra bien reciente del escritor dominicano Rui Berroa a la que denominó *Antojología* para decirnos que, al fin y al cabo y en el fondo, su personal selección de poemas era en textos y en secuencias más bien antojadiza.

Pero el supuesto que nos ocupa resulta diferente, porque aquí la titulación podría descifrarse como aún más irónica. Y es que el concepto “ontología” nos abre graves expectativas de elevado rango filosófico, ocurriendo que, al acabar de leer los poemas del libro, uno se encuentra con que lo que mayormente se le transmitió fue una lúdica filosofía de la vida y de la literatura.

Leída la solapa y leído el título, el lector empieza a predisponerse para una recepción de los poemas y de los libros de Elijas desde una actitud distinta a la que suele adoptar respecto a otros poetas y a sus obras. Aquí se percata enseguida, conforme va avanzando en la lectura, que no ha de esperar lo que suele esperarse de un escritor al uso. Y es que la postura lúdica del de Táraco reviste credibilidad

máxima, porque comienza por no tomarse demasiado en serio ni a sí mismo ni a sus composiciones poéticas ni a los distintos conjuntos que las contienen, deconstruyendo con guiño irónico la ridícula solemnidad de tantos narcisos de la trascendencia y del misterio, y de cualesquiera otras codificadas lindezas metafísicas bañadas de supuesta transparencia lumínica.

La poesía de Juan Carlos Elijas se distingue por endosar aquí y allá en sus versos pretextos infrecuentes cuando no malquistos, y porque permea de intenso ludismo no solo tales asuntos, sino todos aquellos que le inspiran, y con muy pocas excepciones al respecto. Y se distingue también, consecuentemente, por la utilización de técnicas tendentes a dicho fin lúdico, en cuyo uso demuestra una capacidad extraordinaria. Uno incluso diría a veces que el poeta escribe para divertirse, en ocasiones a costa de sí mismo, y en las más endilgándole a los lectores excusas para que también se diviertan. Desde este ángulo su obra se adentra de vez en vez por veredas bufonescas, pero sin que deje de reconducirnos por esta vía al sendero de la reflexión.

Varios de los insólitos asuntos plasmados son harto ilustrativos, ya que entre ellos podemos encontrarnos el del boxeo y el de los payasos, muy puntuales, o el del mundo taurino, más dilatado, porque abarca el conjunto *Ciudad y toro* (2005), reencontrándose con una rama de la poesía taurina que ya no se cultiva, aunque sí fue cultivada en épocas muy pretéritas, la de cantar la visión bufa de la tauromaquia.

Por medio de tales asuntos rompe y desactiva el escritor las inercias de los cascarones líricos más cacareados, no es indulgente con conciliábulos poéticos de ningún tipo y por ese derrotero abre e incentiva nuevos y deslumbrantes parámetros de lectura poéticos y sacude al lector de la modorra a la que tantos poetas le han sumido y habituado.

Sin embargo, en la poesía de Juan Carlos Elijas se dan cita también temas que están entre los más reverenciados, así el del eros, del que es muestra el sensual "Noviembre", inspirado en los senos, y que pertenece a su primer libro, *Vers.o.s atávicos* (1998) o el de la guerra civil, plasmado en *Camino de Extremadura* (2005), en el que se asiste a la búsqueda de la memoria de raíces familiares. Pero tampoco la ironía dejará de intersectarse en este libro, porque en él los muertos solo los ponen quienes van a misa.

En la caja de herramientas de la que se vale la obra de Elijas, en la que no faltan prácticas como la del soneto, o la del poema en prosa, el útil más primordial lo constituye la ironía, recurso que atraviesa sus libros con diversas manifestaciones y niveles irónicos. Escasos poemas suyos escapan al alcance de esa clave, de la que acaso pudieran excluirse determinados textos que en distintas obras incitan muy claramente a la meditación. A este fin se vale el autor ocasionalmente de la intertextualidad, como lo ilustra aquella línea del poema "Diecinueve de abril", de *Vers.o.s atávicos* en la que leemos que "somos cenizas sin tener sentido".

Un segundo instrumento utilizado con asiduidad es la parodia, la cual no se circunscribe a los asuntos, sino que afecta al lenguaje poético mismo, como lo evidencian sus remedos paródicos de las formas y contenidos frecuentes en el soneto

amoroso clásico en el conjunto *Sonetos a Simeonova* (2014). Y cabría añadir que algunas metáforas celebradas no se ven exentas de su parodia. La que concibe la vida como una tauromaquia es buen ejemplo de lo que anotamos. En *Ciudad y toro* leemos pasajes como éstos. Uno: “Así la vida, tiente de un bufón/ macabro hasta el humor o la palabra.” Dos: “Ahí la charlotada de la vida.”

En aras de la parodia también le sirve a Juan Carlos Elijas la intertextualidad, siendo revelador el poema del recién citado libro “(J)Oda marítima”, en cuyo título se rehace burlescamente el título de un conocido conjunto poético de Rafael Alberti, empleándose más adelante la chanza en un venerando verso de Fray Luis de León al decirnos “Feliz aquel que duerme en mundanal ronquido.”

La intromisión de referencias a la cotidianidad más ordinaria al abordar un tema tan propicio para que se suelte la vena romántica es otro de los utillajes de que se sirve Elijas. El endecasílabo “de Macro, Carrefour, Ikea o Lidl”, en el primero de los tercetos de la “Canción de la amada y el espónsor”, en *Sonetos a Simeonova*, es harto elocuente.

Los títulos dados a sus libros contribuyen también a la deconstrucción de los anticipos líricos instalados desde hace décadas en la poesía española. En esta línea hay que señalar sobre todo titulaciones que se apartan de la pauta de la creación de una atmósfera poética previa, como *Versus inclusive* (2004), o que apelan al recuerdo post-punk, como en *Talking Heads* (2007), o que hacen referencia a una de las obras más representativas de un poeta estadounidense de la generación Beat, así *Nuevo aullido para Allen Ginsberg* (2011).

**José María Balcells**

